

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA DE LA TELEVISION DE EL SALVADOR,

A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR

SANTIAGO, 30 de Agosto de 1991.

Periodista: Amables televidentes, muy buenos días, y gracias por estar con nosotros en este espacio de La Entrevista del día, en la que vamos a tener el inmenso honor, realmente, de recibir a toda una personalidad. Me refiero al Excelentísimo señor Presidente de la República de Chile, don Patricio Aylwin, a quien agradezco, antes que todo, la generosidad que tiene de brindarnos unos minutos de su valiosísimo tiempo, de recibirnos en este hermoso salón del Palacio de La Moneda, para conversar un momento sobre temas de interés internacional y, por supuesto, para nuestro propio país. Señor Presidente, muy buenos días. Antes que todo, muchísimas gracias por aceptar nuestra invitación de estar en este espacio de La Entrevista.

Entrando en el detalle, el proceso político chileno está resultando muy atractivo para muchos países, entre ellos, por supuesto, El Salvador. ¿Podría usted explicarnos, de alguna forma, cómo Chile pudo pasar de un sistema político a otro, y esto sin que se tuvieran demasiados traumas políticos, demasiados problemas, una transición, diríamos, tranquila, hacia una democracia?

S.E.: Con todo gusto. En primer lugar, buenos días, y para mí es muy grato tener oportunidad de recibirlos en esta ocasión en que tenemos el placer de tener la visita del Presidente Cristiani en Chile. En realidad, el proceso de transición chileno es bastante atípico, porque durante la vigencia del régimen autoritario hubo un esfuerzo por derribarlo, y en un momento determinado algunos sectores políticos pensamos que la vía violenta no conducía a nada y, por el contrario, fortalecía cualquier permanencia del sistema autoritario, y aún de la dictadura. En consecuencia, pensamos que había que insertarse dentro de la propia institucionalidad creada por ese régimen, para ganarlo en su propia cancha.

Por eso es que llamamos a los chilenos a inscribirse en los registros electorales y a participar en el Plebiscito del año 88.

Al comienzo hubo mucha gente que se resistió. En definitiva, siete millones de chilenos se inscribieron y obtuvimos el resultado.

Esto significa un cambio por la vía institucional. Nos proponemos modificar esa institucionalidad, y ya la hemos modificado en parte. Pero para ello, dado el camino que escogimos, hemos buscado el camino del entendimiento, buscar acuerdos con los partidarios de la institucionalidad actual, con los defensores del régimen autoritario.

Y hemos ido avanzando, tenemos un amplio respaldo ciudadano, observando las reglas del juego democrático y por la vía de la paz.

Periodista: ¿Significa eso, Presidente, que las opciones para acceder al poder de una forma violenta han quedado atrás en la historia del mundo actual?

S.E.: Yo creo que francamente la historia demuestra que la violencia no conduce a nada permanente. La violencia genera más violencia y, en definitiva, no responde a los ideales de una vida mejor, de mayor justicia, de mayor libertad, de mayor realización de las personas. Por el contrario, sólo genera destrucción y odio.

Periodista: ¿Vive ahora Chile una democracia plena y absoluta?

S.E.: Vive en Chile un régimen democrático amplio; con plena vigencia de los derechos humanos; de las libertades públicas; un Parlamento representativo del pueblo, en su gran mayoría, sin embargo, con algún sector que son los Senadores institucionales o designados, que no son de generación popular, que es, si dijéramos, una limitación a la plena democracia; con una vida de todos los partidos bastante activa, y en un clima de bastante paz. Yo diría que hay en Chile una democracia en pleno funcionamiento y en vías de perfeccionamiento.

Periodista: ¿Qué beneficios aporta a las naciones el vivir en democracia, Presidente?

S.E.: Bueno, yo creo que muchos. En primer lugar, la democracia es el único régimen que garantiza la libertad de la gente, y la libertad es el bien máspreciado, yo creo que para mucha gente, para la inmensa mayoría. En segundo lugar, la democracia es el régimen que permite que todos puedan hacerse oír, puedan participar en las decisiones colectivas, puesto que todos tenemos intereses, a todos nos afecta la suerte de nuestro país, lo lógico es que todos podamos expresarnos y participar de algún modo. Y la democracia garantiza eso.

Por otra parte, la democracia, junto con permitir la discrepancia, facilita mecanismos de solución pacífica, no por la fuerza, sino que por la razón. Es decir, la democracia facilita el logro de la paz, sobre la base del imperio de la razón y del derecho.

Periodista: Presidente, nos ha llamado mucho la atención que su Gobierno no ha realizado grandes cambios en materia económica, en

comparación al régimen anterior. ¿Significa esto que el modelo económico que se impulsó durante la administración Pinochet era adecuado, tuvo éxito?

S.E.: El modelo económico implementado en la última fase del Gobierno del General Pinochet, tuvo éxito. La apertura de la economía al exterior, la disminución del tamaño del Estado, el cuidado por los equilibrios macroeconómicos, fueron ventajosos, produjeron un crecimiento y una expansión muy importante de nuestras exportaciones.

Ahora, tuvo sus lados débiles. La forma como se implementó generó en una etapa un problema de quiebra, de fracaso, de gran parte de la industria nacional, ocasionando una gran desocupación.

Por otra parte, tal como se implementó el modelo, no hubo verdadera preocupación social. Y, en consecuencia, el modelo provocó crecimiento pero no por parejo en beneficio de todos los chilenos, sino que en beneficio de una minoría y aumentó el número de pobres en Chile.

Nosotros no estamos aplicando el mismo modelo exactamente igual. Mantenemos un modelo de economía libre, abierta, competitiva, el Estado se limita a fijar las reglas fundamentales, claras y estables, atraemos y nos interesa la inversión del capital externo, pero, al mismo tiempo, nos preocupa la justicia social, nos preocupa derrotar la pobreza, y derrotar la pobreza no es sólo crecimiento, sino que es también equidad. Por eso hablamos de crecimiento con equidad. De ahí la reforma de las leyes laborales en beneficio de los trabajadores; de ahí la búsqueda de acuerdos entre trabajadores y empresarios, impulsada por el Gobierno, para elevar el nivel de las remuneraciones mínimas; de allí el incremento del gasto social, sobre la base de nuevos tributos impuestos por el Gobierno, para financiar gastos en salud, en educación y en vivienda.

Periodista: Presidente, ¿entonces lo que se ha dado por llamar, y por cierto con muchísima insistencia, "el milagro económico chileno", no existe como tal?

S.E.: Yo diría que hay un progreso muy importante en la economía de nuestro país, que tuvo sus lados muy flacos. Nosotros estamos tratando de robustecer esos lados flacos, para que verdaderamente

este modelo económico sea, a la vez que eficiente, justo y, por consiguiente, estable. Porque no habrá modelo estable sobre la base de la injusticia.

Me explico. Hay gente que cree que el bienestar se logra sólo como consecuencia del crecimiento económico. Al enriquecerse el mundo empresarial va a "chorrear" riqueza para los pobres y vamos a derrotar así la miseria. La experiencia demuestra que eso no es

así, o de ser así es de una lentitud tal que no supera el problema.

Al otro lado hay quienes, voluntaristamente, creen que se puede prescindir del mercado y por simples decisiones gubernativas imponer políticas para asegurar la justicia para los pobres. La experiencia de esos modelos ha resultado un fracaso.

Nosotros conciliamos crecimiento con equidad. Economía libre, abierta, competitiva, reglas del juego claras para que los empresarios trabajen y ganen todo lo que quieran, en buena hora, inversiones. Pero, al mismo tiempo, ciertas reglas de protección a favor de los trabajadores e impuestos adecuados para financiar el déficit de los pobres.

Periodista: Una sabia combinación, Presidente, difícil de lograr a veces, pero, sin duda, de múltiples beneficios para una Nación.

Hay un tema que me interesa muchísimo abordar, Presidente, y es que en El Salvador se discute actualmente el fin de la guerra. Un punto fundamental dentro de esto es el cese a las violaciones de los derechos humanos que han ocurrido en tiempo pasado y aún hoy esporádicamente siguen ocurriendo. Chile ha tenido muchísima experiencia en ese sentido: ¿podría compartir con nosotros, con los televidentes, esa experiencia?

S.E.: Bueno, durante el régimen pasado en Chile, especialmente en su primera etapa, se cometieron muy graves violaciones a los derechos humanos. El país no tenía clara conciencia de la verdad. Las víctimas, la Iglesia, los organismos de derechos humanos lo señalaban, pero el gobierno lo negaba y los partidarios del gobierno no lo creían. Quien no lo sufre en carne propia tiende a ponerse indiferente frente al dolor ajeno.

Por eso cuando volvimos al régimen democrático nosotros estimamos indispensable buscar una solución a este problema, y dijimos, lo primero es la verdad. Sobre la base de la verdad vendrá la justicia y esto con ánimo de reconciliación. Y creamos una Comisión, la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, que trabajó arduamente durante todo el año pasado, y que entregó sus conclusiones en Febrero del presente año, las que yo di a conocer al país en Marzo.

La verdad es que el informe de la Comisión causó un gran impacto emocional y moral en la población nacional. Yo creo que hoy nadie niega lo que ocurrió. Y ya eso es un principio de justicia, porque importa una reparación moral para las víctimas. Aparte de eso, dejó abierto el camino para que los Tribunales investiguen y sancionen las responsabilidades que puedan establecerse, admitiendo que éste es un problema complejo, fundamentalmente dado el tiempo transcurrido y la existencia de una Ley de Amnistía dictada en 1978.

Creo que hemos avanzado. El Gobierno ha presentado un proyecto de ley que está en el Congreso, para otorgar reparaciones a las

familias de las víctimas. Espero que ese proyecto se convierta pronto en ley.

Hay en Chile hoy día un ánimo de reconciliación y esta angustia y esta sensación de impotencia que existía ante la violación de los derechos humanos, se ha superado. Y una cosa es clara: hoy día en Chile se respetan los derechos humanos.

Periodista: Presidente, para nuestro propio conocimiento que estamos iniciando, en ese trayecto que ustedes ya han recorrido en buena parte, ¿es suficiente establecer la verdad para que luego venga la reconciliación? ¿Es suficiente la verdad para obtener la reconciliación?

S.E.: Es necesaria, es indispensable: sin verdad no hay reconciliación y no hay justicia. La capacidad de llegar a la reconciliación a partir de la sola verdad, sin que se haga justicia, dependerá mucho de las circunstancias, del tiempo transcurrido desde los hechos, de la realidad social en su conjunto. El ideal es que se busque alguna forma de justicia.

La capacidad de los seres humanos de lograr la justicia, todos sabemos que es limitada. Sin embargo, nunca debe renunciarse a ello.

Periodista: Presidente, se encuentra Chile, digamos, en un camino en el que no hay marcha atrás. ¿Garantiza en este momento, puede garantizar Chile una convivencia pacífica por delante?

S.E.: Yo creo que sí. Yo creo que aquí no hay vuelta al pasado. Yo creo que prevalece en todos los sectores, tanto en los sectores que apoyaron al gobierno autoritario como en los sectores que luchamos contra él, incluso en los sectores de extrema, la convicción profunda del valor de la democracia y la disposición a trabajar por los caminos institucionales.

Periodista: Amables televidentes, de nuevo con ustedes para la segunda parte de esta entrevista del día que realizamos con el Excelentísimo señor Presidente de la República de Chile, don Patricio Aylwin, quien nos recibe en esta oportunidad en el Palacio de La Moneda, con quienes estamos conversando, por cierto muy interesadamente, en relación al proceso de pacificación que ha experimentado este país y que muy bien guarda experiencias que nosotros también, en nuestro propio país, deberíamos poner en marcha. De hecho, señor Presidente, otro punto muy polémico dentro del proceso de paz salvadoreño es el tema militar. Las negociaciones de paz en nuestro país incorporan grandes cambios al interior de la Fuerza Armada, que buscan, precisamente, subordinar a la Fuerza Armada al poder civil. También Chile tiene muchas experiencias en ese sentido, que quisiera que usted compartiera con nosotros.

S.E.: Bueno, yo creo que en esa materia, como en todas, cada país tiene sus características propias. A través de la historia, Chile

tiene una larga tradición democrática de regímenes institucionales, con Fuerzas Armadas subordinadas al poder civil, que funcionaron bajo un orden institucional perfectamente legal. Hoy por hoy hemos recuperado esa tradición, y el proceso de retiro de las Fuerzas Armadas chilenas de su participación gubernativa, en el ejercicio del poder político, sus funciones profesionales específicas, sin interferencia ninguna en las decisiones políticas, que no la tienen, ha sido un proceso que se ha efectuado sin traumas. Ha habido pequeñas tensiones, pero progresivamente hemos ido llegando a un estado que yo considero bastante satisfactorio, en que las Fuerzas Armadas chilenas están sometidas al régimen institucional que las subordina enteramente a la autoridad del Presidente de la República, del Ministro de Defensa y a los Poderes del Estado, del Congreso Nacional.

Periodista: ¿Cuál es ese secreto, Presidente, que ha permitido que sea una transición no traumática?

S.E.: Bueno, la verdad es que yo no creo que haya secretos. Está en él, tal vez, en el alma de cada país y en las circunstancias propias de los fenómenos que se han vivido. Yo no me atrevería en esta materia a dar recetas.

Periodista: Presidente, sectores salvadoreños insisten en que el cambio en la estructura militar debe ser tan profundo, que incluso debe incorporar la disolución de la Fuerza Armada. ¿Puede pasársela un país, en el momento actual, sin un ejército?

S.E.: Nosotros, por lo menos, no concebimos, en esta etapa del desarrollo de la humanidad, llegar a esa solución.

Periodista: No pueden, entonces, los países prescindir de sus ejércitos.

S.E.: Hay países que lo han logrado, todos sabemos que en Costa Rica no hay ejército, pero, en la realidad de nuestro país y, por lo que yo veo, del resto de los países vecinos de nosotros, eso no está en el tapete de las posibilidades.

Periodista: Señor Presidente, ¿cuáles son las expectativas que tiene Chile en torno al proceso de pacificación salvadoreño?

S.E.: Bueno, nosotros miramos con mucho interés, con preocupación y con esperanza el esfuerzo que se está realizando. A nosotros nos duele, como amigos de El Salvador, el desangre por tanto tiempo de un país hermano, mediante una guerra interna. Yo fui amigo personal de Napoleón Duarte, por quien tenía una gran admiración, y seguí su esfuerzo y su sacrificio. Admiro el empeño que está poniendo el Presidente Cristiani para lograr y llegar a acuerdos. Respaldo plenamente la iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas para El Salvador, los acuerdos de Esquipulas, y el proceso que se ha estado siguiendo, y anhelo que tenga el más feliz desenlace, en el más corto plazo.

Periodista: ¿Y puede Chile tener un papel más protagónico en esto, ofrecer algún apoyo más concreto?

S.E.: Bueno, la verdad es que en el proceso mismo de negociación no creo que a Chile le corresponda intervenir, es un asunto interno de El Salvador, y que de algún modo compromete a las Repúblicas de Centro América, pero nosotros estamos muy lejos y en el plano de la acción directa es la negociación. Pero, indudablemente, que nosotros, aparte de nuestra buena voluntad y nuestros buenos deseos, podemos cooperar con El Salvador, como lo hemos convenido en los documentos que hemos suscrito, para facilitar las tareas del desarrollo y del progreso.

Periodista: Señor Presidente, para finalizar, por supuesto que nos agradó mucho, pero también nos llamó la atención su visita a El Salvador y ahora la visita del Presidente Cristiani. Digo esto tomando en consideración que se trata de gobiernos de diferente, y diríamos bastante, signo ideológico.

S.E.: Mire, yo creo que las relaciones entre los países no se pueden regir por el signo ideológico de sus gobiernos. Nosotros queremos tener relaciones con todos los países del mundo, y nos interesa, especialmente, estrechar las relaciones entre los países de Iberoamérica. Creemos que Iberoamérica no puede quedarse de espaldas al proceso mundial de creación de grandes bloques económicos: la Comunidad Europea, América del Norte, el Asia un proceso semejante. Entonces, estamos vivamente interesados en estrechar las relaciones con todos los países del Continente Latinoamericano y miramos con mucha simpatía y afecto a los países de Centroamérica, con los cuales nos ligan vinculaciones de carácter histórico.

Por eso es que más allá de las diferencias ideológicas, buscamos la amistad y la cooperación.

Periodista: Presidente, siempre resulta corto el tiempo para conversar con una personalidad de su talla, agradecemos inmensamente este valioso tiempo que nos ha dado, que ha sido importantísimo para nosotros, como medio de comunicación, y para los miles de televidentes salvadoreños que siguen de cerca el proceso democrático de su país y el propio.

Yo le agradezco mucho, Presidente, le admiro por haber llevado este país de una situación un tanto difícil a una plena vigencia democrática, lo cual será para nosotros un ejemplo digno de seguir. Muy gentil por su presencia, Presidente.

S.E.: Ha sido para mí muy grato, y gracias por sus palabras.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 30 de Agosto de 1991.  
M.L.S.